

A cuarenta años de su muerte

Alfredo R. Bufano

Alfredo Bufano fue el poeta de las cosas sencillas, de las cosas cotidianas, de lo más simple y elemental. Y también con su verso claro y su alma inquieta le rindió su homenaje a las cosas trascendentes del espíritu.

Sus temas fueron básicamente el amor, el hogar, la vivencia franciscana del paisaje, la contraposición entre el campo y la ciudad, la soledad, el dolor de vivir y la premonición de la muerte, las evocaciones biográficas, y casi fundamentalmente la naturaleza, a la que le canta con un sentimiento más religioso que pagano. Sin embargo tuvo también tiempo para lo festivo y lo exultante, para la ironía y la gracia.

Bufano nació el 21 de agosto de 1895, según él en Argentina. En realidad el lugar de su nacimiento es discutido, algunos de sus biógrafos dicen que efectivamente fue en Argentina, otros, que nació en Italia meridional y vino de pocos meses. Pero en realidad lo que importa es que él se sintió siempre argentino. Su vida y su obra se desarrolló en Argentina y él le canta a "su tierra" en miles de ocasiones:

*"Nací en Mendoza, la tierra que me da savia y raíz,
¡No me arranquen de mis pagos porque me voy a morir!..."*

Bufano fue prácticamente un autodidacto. Concurrió a la escuela en Guaymallén donde se instaló su familia. A los diez años terminó tercer grado y las necesidades de su familia hicieron que tuviera que trabajar; fue carpintero, aprendiz de albañil y labrador. Pero su espíritu soñador y su amor por el verso y el canto lo acompañan desde el primer momento:

*"Labrador era mi padre y yo he sido labrador;
pero mi madre tenía de cristal el corazón."*

*El me dio músculos rectos para ser trabajador,
y ella en mi alma, viento y agua,
su música deshojó."*

*...Mi padre me hizo labriego,
mi madre me hizo cantor..."*

A los dos años sufre un accidente: cae sobre un balde y se le produce una gran herida en el cuello. La madre hace entonces una promesa: si el pequeño se salva, vestirá sayal franciscano durante diez años. Este incidente lo convierte en "un raro" frente a los demás niños y provoca risas y burlas. Pero al mismo tiempo también marcará su alma con gran amor por lo místico y lo sobrenatural. "Había en él, algo muy hondo y fervoroso que lo impulsaba hacia los mundos inefables de los sueños", dice el mismo Bufano en un Círculo cultural que pronunció en Mendoza en 1938.

En 1908 se traslada a Buenos Aires y mientras desempeña innumerables tareas para poder vivir, no deja de leer un solo instante. Así pasan por sus manos autores místicos y profanos: entre los españoles el Arcipreste de Hita, Berceo, Garcilaso, Góngora y Quevedo, San Juan de la Cruz y Santa Teresa, el Romancero, Antonio y Manuel Machado y García Lorca, los poetas italianos de la Edad Media y el Renacimiento; Francisco de Asís, Dante, Petrarca y finalmente los modernistas y posmodernistas hispanoamericanos: Darío, Nervo, Lugones, Alfonsina Storni, Banchs y Fernández Moreno. Además de otros muchos de diferentes épocas y tendencias.

Es importante destacar a los poetas hispanoamericanos antes nombrados junto con otros argentinos como Manuel Gálvez, Pedro Miguel Obligado, Rafael Arrieta, Arturo Capdevila, porque todos ellos influyeron en la estética de Alfredo Bufano. A los primeros podríamos (para clasificarlos de algún modo) llamarlos posmodernistas, mientras que a los

"Poeta, sembrador y poblador"



Ilustración de "Tiempos de creer" que reproducimos, dice en su pie de imprenta: "Los cinco poemas que componen este libro los escribió Alfredo R. Bufano en el valle de San Rafael. La xilografía de la carátula es del notable grabador Sergio Sergi. El volumen ha sido impreso por Gil- do D'Accurzio en la ciudad de Mendoza en el mes de junio de 1943. Todo ello para mayor gloria de Dios".

últimos también con el mismo criterio podríamos decir que son más bien de sedimentación modernista y de relieve nacional como cita Emilio Carrilla.

Casi todos ellos, sobre todo Darío y Lugones, dejan su impronta en Bufano. Pero Bufano, poco a poco, buscará su estilo personal, superando el primer modernismo y tratando de depurar y conciliar las influencias recibidas por los poetas del posmodernismo. Ya en 1922 cuando escribe "Poemas de provincia" busca despojar a su poesía de "trajes raros y caros" y sus temas son el campo y el paisaje, pero con una poesía que nace del sentimiento y la sensibilidad, buscando la transparencia y la humildad de la naturaleza. Las flores más sencillas, las hierbas y los animales del campo son el objeto de su poesía. Si en cambio, le da importancia, a la musicalidad, al ritmo, a la armonía.

En "Poemas de Cuyo" de 1925, nos regala la "Égloga a la tierra de Cuyo" con su música, su ritmo y su armonía. Y con el homenaje a lo más simple y más sencillo:

*"Cante esta vez el claro verso mío tu fecunda bondad que en todo alienta:
lo mismo en la montaña que en la menta,
que en turbia acequia o caudaloso río."*

*Cante con su más tierna melodía las olorosas flores de la tuna,
que son como pedazos de la luna decorando la torva serranía."*

*Y el cedrón oloroso, la cancela que da a las galerías silenciosas,
y las enredaderas milagrosas*

*Dios la puso en la sombra de mi abismo
como prolongación de su alto amparo:
¡cómo no amaría con mi amor más claro,
si amando a esta mujer amo a Dios mismo!*

(Canción)

Francisco Luis Bernárdez, con quien tuvo una profunda amistad, recuerda la armonía de su casa, cuando el poeta vivía en Caballito. Y Bernárdez, refiriéndose a "Canciones de mi casa" (1920) dice: "... allí, en aquella tranquila morada de Caballito, junto al sereno grupo que formaba el poeta con su mujer y con sus niños, podía yo sentir en qué medida coincidía aquella dulce realidad con la de los poemas que tan suavemente lo habían reflejado".

(En "Bufano", Clarín, Buenos Aires, 1969).

Del matrimonio nacieron cinco hijos: Ada María, Alfredo Juan Leonardo, Mario Lelián, Rubén Osvaldo y Ariel Rubén. Más adelante escribirá otro libro, dedicado a su hijo Ariel "Poemas para los niños de las ciudades".

En 1920 muere su madre. Su dolor enorme se refleja en "Misa de Requiem".

Su salud, que siempre ha sido precaria empeora con la gran ciudad. Se traslada a San Rafael, en Mendoza, la tierra añorada. Allí la Dirección de Vialidad le da un cargo de "Inspector de caminos", y una casa a dos cuadras del río Diamante, y en 1926, por gestión de Antonio Sagarna, ministro nacional de Educación, le asignan cátedras en la Escuela Normal. Fue profesor sin título, autodidacto, de castellano, literatura y geografía, pero los que tuvieron el privilegio de ser alumnos suyos lo recuerdan con cariño y respeto. Luis Ricardo Casnati en "Alfredo Bufano. Poeta en su vida y en su obra" nos cuenta: "Con él aprendimos a mirar, a oler, a llorar, a cantar y a callar. A sentirnos heridos y agradecidos de belleza, a escuchar en la mitad del aire el mensaje milenar de la gleba, sorprendernos de pronto una paloma en el sitio del corazón... En sus lecciones áulicas el bosque entraba por la ventana y el aire se llenaba de pájaros ante el asombro universal y conmovido de su pequeño clan blanco. Los que fueron sus alumnos, habrán olvidado clasificaciones zoológicas y detalles de vitrina, pero incorporaron a su imaginación adolescente, para toda la vida, estas dulces posesiones que el maestro y el mago sacaba de su corazón y de su sombrero...".

El mismo Bufano recuerda con ternura y con un amable placer estas clases en las que se nota que él también disfrutaba a la par de sus alumnos. Así leemos en "Presencia de Cuyo" (1940):

*Esta es mi simple vida de profesor rural:
dar clases, mal o bien en la Escuela Normal.*

Para ir a mis aulas, a diario debo hacer una legua de campo rojo de amanecer.

*Voy a la escuela como cuando era estudiante,
la austeridad la dejo para más adelante.*

Como cualquier alumno me alegre cuando suena la campana, trizando la mañana serena.

*Salgo al patio con simple gozo de caracol,
y en diez minutos lleno mi espíritu de sol...*

Estos años de su vida en San Rafael, son probablemente, en cantidad y en calidad los mejores años de su



Alfredo R. Bufano

Adivinación de la muerte

*Vivo lucero, transparente rosa,
musgo de luz, caléndula escondida,
agua estrellada, nube florecida
paloma de cristal, nieve olorosa.*

*Recogida penumbra melodiosa,
alga de sueño, aurora favorita,
melodiosa penumbra recogida,
vencida hierba, luna venturosa.*

*Caracola de límpida dulzura,
río de miel, fragante llamarada,
tenso velamen, soledad segura.*

*Ojos en los que vive la alborada;
colina en donde el alto amor madura.
¡Así has de ser, oh muerte adivinada!*

(En "Colinas del alto viento" - 1943)

producción. Entre otros libros publica "Poemas de Cuyo", "Poemas de lanieve", "El reino alucinante", "Valle de la soledad", "Romancero", "Laudes de Cristo Rey", "Poemas para los niños de las ciudades", "Ditirambos y romances de Cuyo", "Presencia de Cuyo", "Mendoza la de mi canto", "Tiempos de creer", "Colinas del alto viento" y "Charrango".

En 1947, estando de vacaciones, lee en el diario que ha quedado cesante en su trabajo en San Rafael, por razones políticas. Debe trasladarse otra vez a Buenos Aires. Reside en Adrogué. Guillermo Kraft le da un puesto en la entidad cultural "Amigos del libro". En el año de 1947 realiza un viaje a Europa para organizar en España la Exposición del Libro Argentino. Recorre España, y visita África y Francia. Escribe "Junto a las verdes rías" (1950) y "Marruecos" (1951), póstumo.

Regresa a Argentina. Publica "Elegía a un soldado muerto por la libertad". En octubre de 1950 viaja a Mendoza, y muere repentinamente el 31 de ese mes.

En toda su obra, Bufano muestra su conocimiento y dominio de la versificación; en la primera parte de su vida utiliza combinaciones más cultas y más próximas al modernismo; luego y cada vez con más ahínco intenta expresarse en forma más simple y próxima; sin embargo usa, según el tema y su gusto personal la forma poética que le parece más conveniente: sonetos, coplas, romances, églogas y canciones, entre otras.

Su profunda fe y su espíritu religioso le inspiran tres libros: "Laudes de Cristo Rey", "Los collados eter-

nos" y "Tiempos de creer". Uno de los más bellos es "Adivinación de la muerte".

Es gran escritor de cartas y tiene dos libros en prosa: "Aconcagua" (descripción de un viaje por la cordillera) y "Zoología política".

Bufano fue un poeta que fundamentalmente le cantó a su tierra con un amor y una ternura pocas veces encontrados. Pero su mundo poético tiene la amplitud de lo universal.

Y como dice Gloria Videla de Rivero con gran acierto, en su estudio preliminar a las "Poesías completas": "Bufano es y será para los mendocinos un poeta entrañable porque nos ha enseñado a mirar, porque nos ha revelado la emoción latente en todo aquello que la pátina de la costumbre empobrece, porque al nombrar nuestras más queridas realidades les ha conferido eternidad".

A pesar de que sus restos fueron velados en la Casa del Escritor y enterrados en La Chacarita, después fueron trasladados a San Rafael porque él había expresado claramente su deseo de descansar para siempre en su tierra: "Que esta tierra mía/ bañada de cielos/ tajeada de ríos/ y erguida de cerros/ que esta tierra clara/ de olivos y almendros/ de ilustres manzanos/ y alegres viñedos/ con su ancha ternura/ reciba mi cuerpo.

Su tumba tiene un epitafio que está escrito en uno de sus poemas:

*"Por eso cuando sea eternidad
poned los huesos en el campo en flor,
y en una piedra tosca
esta inscripción grabad:
Poeta, sembrador y poblador."*